

Reclaman a la Junta por 22 desaparecidos

BUENOS AIRES, 10 de junio (AFP y UPI). - Dirigentes de la delegación francesa afirmaron hoy, en una declaración, que 22 de sus compatriotas han desaparecido o han sido detenidos en Argentina por la junta militar.

Según fuentes diplomáticas de esta capital, gracias a las gestiones realizadas, tres de los franceses detenidos serán probablemente liberados. Los probables liberados, son: Gerard Gillemot, Gerard Barrero y Michel Genasayag. Los otros detenidos, son Jean Claudet y Maurice Jeger. Los desaparecidos, son: Hector Abile, Floreal Canalis, Viviane Jacob, Michael Ortiz, Michel Lhande, Robert Dimateo, Roberto Sanchez, Robert Boudet,

Pierre Carivenc, Francoise Dauthier, Georges Deprez, Yves Donerque, Alice Doman, Leonie Duquet, Marie Anne Ezize y Marcel Amiel.

El dirigente Fernand Sástre dijo que antes de partir de Francia, miembros de la delegación prometieron, en una reunión con parientes de los desaparecidos, realizar todas las investigaciones posibles para su liberación mientras estuvieran en Argentina.

El presidente de la Asociación de clubes profesionales de Francia, Jean Sadoul, explicó las razones humanitarias que llevaron a la federación de su país a efectuar gestiones por los detenidos y desaparecidos.

Más censura a la prensa en Argentina

Luis Gutiérrez/enviado

BUENOS AIRES, 10 de junio. - Aquí hay dos torneos: el del fútbol y el de la imagen.

Al parejo del primero, que paulatinamente va despejando incógnitas, en el segundo va centrándose la atención de un gobierno que se esfuerza por brindar al mundo la imagen de una Argentina en paz, segura.

Protagonistas principales del torneo de la imagen: más de 4 mil periodistas de diferentes partes del mundo que envían diariamente sus despachos en español, inglés, alemán, holandés, francés, italiano, polaco, portugués, japonés y otros idiomas.



► Más censura a la prensa en Argentina

Las embajadas informan lo publicado en el exterior

de la primera

En cualquier parte en que se encuentre un periodista, se siente el esfuerzo. Y el esfuerzo va dirigido hacia la prensa porque, para las autoridades de este país, ha sido ella —y especialmente la extranjera— la responsable de la buena o mala imagen de la Argentina en el exterior.

Todo despacho salido de los télex o los teléfonos del centro de prensa instalado en el Teatro San Martín de Buenos Aires, o en las salas de prensa de Rosario, Mendoza, Córdoba y Mar del Plata, es recogido

y analizado a fondo por las misiones diplomáticas argentinas en el extranjero, y el informe enviado a Argentina para su correspondiente evaluación.

Así ha ocurrido —por lo menos son los casos que han trascendido y publicados aquí en la prensa— con informaciones publicadas en Italia, Alemania Federal y Holanda.

Hace unos días, por ejemplo, el embajador de Holanda en Buenos Aires, Donore van den Brandeler, acusó aquí a la prensa de La Haya de "deformar la situación argentina".

Por otra parte, el embajador de Argentina en Bonn, informó a Buenos Aires de la forma en que dos periodistas de la RFA aprovecharon la transmisión inaugural desde el estadio River Plate, para hablar de supuestas violaciones a los derechos humanos en este país.

En este último caso llegó a considerarse la posibilidad de que los dos enviados especiales fueran expulsados de Argentina, aunque el gobierno optó por dejarlos permanecer aquí, confiando en que el desarrollo del campeonato mundial de fútbol, el entusiasmo y la hospitalidad del pueblo argentino son suficientes para contrarrestar cualquier intento de deformación.

También recientemente, un funcionario argentino censuró a periodistas que "por unos cuantos dólares" se han prestado a servir "de corifeos a la campaña organizada en el exterior por enemigos del país". Puede afirmarse que gran parte del esfuerzo desplegado por el gobierno argentino está encaminado a obtener una respuesta favorable de la prensa que vino a cubrir el mundial de fútbol.

Ayer apenas, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general Orlando Ramón Agosti, afirmó aquí que "la política, cometido de los gobernantes, y la información, principal instrumento de los periodistas, deben ser permanentes subordinados de la ética y la moral".

Recalcó el brigadier Agosti que "por eso queremos un poder político consustanciado con su ideario, inmune a la influencia de ideologías extrañas a nuestro sentir, comprometido con su obligación y capaz de luchar por la verdad", así como "un poder informativo comprometido con su vocación, defensor de la verdad y capaz de luchar por los ideales de libertad en orden y de orden con justicia".

Ante un grupo de periodistas acreditados ante la institución a su cargo, el general Agosti agregó:

"Vosotros sois, como periodistas, no sólo simples testigos de experiencias abrumadoras, sino testigos calificados en cuanto al contenido moral que debe impregnar vuestra labor profesional.

"Sería peligroso —concluyó— no tenerlo presente".